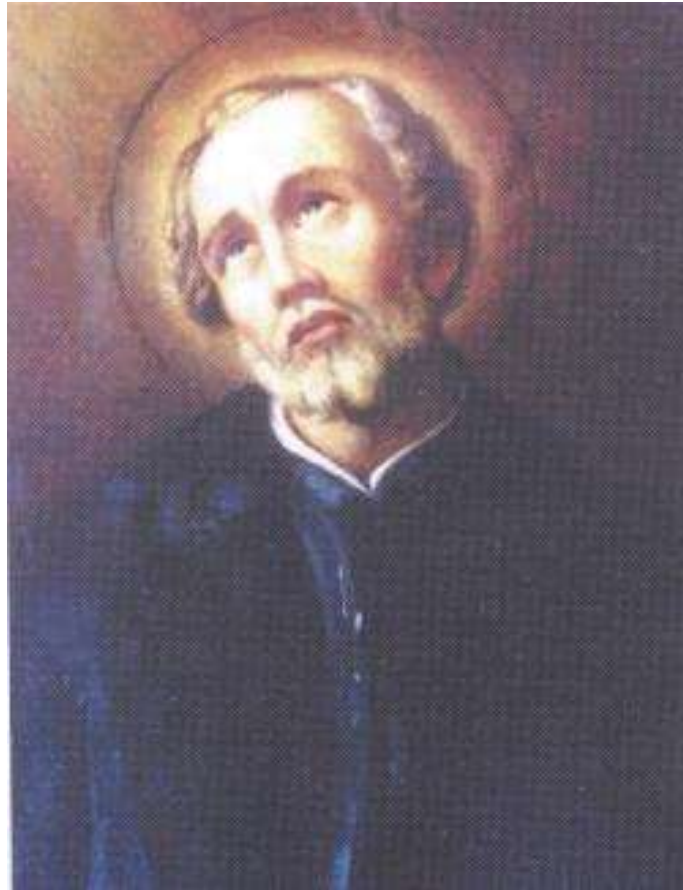


SAN ANDRÉS BÓBOLA



Jaime Correa Castelblanco, S.J.

Presentación

Esta vida de San Andrés Bóbola es la trigesimocuarta de una serie dedicada a los Santos de la Compañía de Jesús.

En los procesos romanos de la Sagrada Congregación, se atestigua de que no hay memoria en la historia de la Iglesia de un martirio más horrible, despiadado y cruel como el que sufrió San Andrés Bóbola.

CONTENIDO

Una breve reseña del país
El país de los eslavos
La nación de los polacos
El ducado de Kiev
El reino de Polonia
El siglo de oro de Polonia
La difícil cuestión religiosa
Nacimiento y patria
La familia
El alumno de los jesuitas
El discernimiento vocacional
En el Noviciado
La formación filosófica
El magisterio
La teología
La Tercera probación
Los primeros ministerios
En la Casa profesa de Vilna
La profesión solemne de votos
La peste en la ciudad de Vilna
En la Rusia Blanca
El misionero itinerante
El defensor de la unión religiosa
Por los caminos del reino
La rebelión de los cosacos
El testimonio de los jesuitas
La misión entre los uniatas
Por otras regiones polacas y lituanas
En la región de Pinsk
En poder de los cosacos
El martirio
Sepultura y olvido
El difícil camino a los altares
Un casi olvido nuevo
La beatificación
Un nuevo caminar
La glorificación definitiva

SAN ANDRES BOBOLA

Fiesta: 21 de mayo

San Andrés Bóbola es el Protector de Polonia. Es el apóstol incansable de la unión de su pueblo y de la adhesión a Roma.

Una breve reseña del país

Los años vividos por San Andrés Bóbola, entre 1591 y 1657, coinciden casi enteramente con el período de mayor esplendor civil de Polonia, su patria.

El país de los eslavos

El origen de los países eslavos se pierde en la prehistoria. Primero, es un grupo de campesinos que se asienta en los terrenos ubicados entre el río Vístula con sus afluentes por el oriente y el poderoso Oder por el poniente. Corresponde hoy al territorio de las ciudades de Gniezno y Poznan.

En el siglo VI de nuestra era, se separan las tres tribus gobernadas por los hermanos Lech, Czech y Rus. Czech y los suyos marchan hacia el sur y atraviesan los montes Cárpatos. Allí se instala Czech con su gente y da comienzo al pueblo checo. Rus se encamina al este y será el antepasado del actual pueblo ruso. Lech se queda en torno al Vístula y da origen a la nación polaca.

La nación de los polacos

En sus comienzos, la tribu polaca o lechita es gobernada por más de dos siglos por jefes de tipo guerrero.

Pero la fuerte y cruel dinastía de los Popiel, que es el nombre genérico de sus príncipes, es reemplazada en el siglo noveno, debido a una revolución de palacio, por otra más amante de la libertad, la de los Piast. Esta dinastía dura casi tres siglos. Todos los grandes cambios de la nación polaca tienen lugar bajo la égida de los Piast. Se pasa del sistema feudal al de un reino unitario con una idiosincrasia propia.

El cuarto de los jefes Piast, Mieszko, se consolida en el año 960 como soberano de una vasta región hasta más allá del río Dniester y logra un reconocimiento oficial de parte del emperador Otón I. En la Edad Media, el emperador consagrado por el Papa es la primera fuente de la legalidad. Por eso la relación de Mieszko con Otón I es necesaria, aunque siempre el emperador ha mirado con poca simpatía a los grupos eslavos de sus fronteras orientales.

Mieszko, buen político, decide acelerar el acercamiento hacia occidente. Contrae matrimonio con Dobrowa, una princesa checa católica. No vacila en convertirse al cristianismo y con él todo el pueblo polaco. Esto sucede en el año 966. Toda la

ceremonia de la conversión y el ordenamiento de la iglesia polaca las dirige el obispo checo. Alemania y el emperador pretenden ejercer potestad eclesiástica sobre Polonia, pero Mieszko, para evitar esa dependencia, ofrece con diplomacia su reino, como feudo, al Romano Pontífice.

En el año 972 hay una guerra entre Alemania y la naciente Polonia. El hijo de Mieszko, el heredero Boleslaw, es tomado prisionero y, a pesar del triunfo polaco en las batallas, Polonia se ve obligada a aceptar la condición tributaria de su país.

En 973 muere el emperador Otón I. Le sucede su hijo Otón II y Polonia empieza un buen camino hacia el desarrollo. Gniezno, Cracovia y Poznan son ahora ciudades importantes. Los aldeanos se transforman en artesanos, mercaderes y también artistas. La Iglesia es el centro de la unión y de la cultura. Las fronteras se dilatan. Polonia tiene al río Oder como su límite occidental, y ocupa gran parte de Silesia. Por el norte llega al mar Báltico y construye el puerto de Gdansk. En el sur, la frontera es la cadena de los montes Cárpatos y en oriente es el principado de Kiev.

El ducado de Kiev

Este tiene su origen en la insurrección del caudillo de los rutenos que, para sacar partida aprovecha la guerra entre Polonia y el emperador.

Este príncipe, Vladimir el Grande, también se convierte al cristianismo en el año 988, pero bajo la influencia de la iglesia bizantina. Así, gran parte de Rutenia y también Ucrania y Rusia Blanca se vuelcan a la iglesia griega. No siguen el ejemplo de Polonia que, bajo la influencia checa, adopta la liturgia de Roma.

El reino de Polonia

Con Boleslaw I el Grande (992-1025) el país es reconocido plenamente por el emperador Otón III y el Papa. Se otorga al príncipe polaco la corona real. Polonia se transforma, entonces, en un elemento de equilibrio entre las dos partes del mundo cristiano: una sometida al emperador del Sacro Imperio Romano y la otra al César de Bizancio.

Con vaivenes, con avances y retrocesos, el país sigue su marcha. Kazimierz, un nieto de Boleslaw, establece la capital en Cracovia y a su muerte, en 1058, deja una nación unida.

Pero las guerras acompañan a todos los reyes polacos. Unas veces con el emperador, otras con los checos y los húngaros. Los cruzados germanos que regresan desde Tierra Santa se establecen en la región, al oriente de Gdansk, y forman el reino de Prusia. Las alianzas matrimoniales buscadas por los reyes polacos se suceden con germanos, rutenos y suecos.

La única sombra verdadera que parece cernirse sobre Polonia es el nuevo pueblo que se acerca desde el oriente. Es el pueblo tártaro que presiona por entrar hacia Europa. Las primeras víctimas son los rutenos, después los polacos. Entre 1260 y 1300 los tártaros queman, saquean, esclavizan y matan, unos años con mayor violencia y otros con menor intensidad.

Kazimierz el Grande es el último monarca de la dinastía de los Piast. Es importante porque logra establecer un reino fuerte, unido y poderoso. Las fronteras aparecen claramente definidas con Lituania y Rusia. Agrega a su corona las provincias rutenas e inicia una colaboración político-religiosa con el gran Ducado de Lituania. Y además, los tártaros parecen estar tranquilos en el sur.

Kazimierz muere en 1370 sin dejar hijos varones. En Polonia la corona no puede caer en una mujer. La nobleza se encarga de elegir al futuro monarca entre los parientes del extinto rey. Primero elige al rey de Hungría, sobrino de Kazimierz, y después de él a Ladislao Jagiello, gran duque de Lituania que ha desposado a una hija de Kazimierz. Desde esa fecha de 1385 los dos países, Polonia y Lituania, quedan unidos bajo una sola corona.

La nueva dinastía, la de los Jagiellos, gobierna con fuerza. Detiene a los turcos, obtiene la corona de Hungría y también la de Bohemia del pueblo checo para dos de los suyos. Hasta el gran maestro de los caballeros de Prusia reconoce ser tributario. La expansión rusa del Gran Ducado de Moscú es detenida con la alianza concertada de los Jagiellos con el gran Can Ajmad, rey de los hunos.

Bizancio, o Constantinopla, cae en poder de los turcos en 1453. El gran duque de Moscú, Iván III, contrae matrimonio con la heredera de los Paleólogos y así pretende ser el alto protector de la Iglesia de oriente.

El siglo de oro de Polonia

Es el siglo XVI. Segismundo I es el rey de Polonia y gran duque de Lituania desde 1506. Es un hombre de condiciones privilegiadas. Se rodea de universitarios, intelectuales y artistas. De esa época es Nicolás Copérnico. Como político, el rey avanza hacia el poder absoluto de la corona polaca. Como diplomático, interviene en casi todos los asuntos de la Europa de su tiempo. Las buenas finanzas del reino le permiten detener una nueva invasión de los tártaros y mantener a los rusos en sus fronteras. En 1532 firma un buen tratado de paz con Solimán el Magnífico. En 1542 pacta un armisticio con Rusia.

El sucesor de Segismundo I es su hijo Segismundo Augusto, quien gobierna hasta el año 1572. Polonia avanza en arquitectura, pintura, literatura, ciencias y comercio. Todo ello en franco progreso, año tras año. Es justo destacarlo. La integración de Polonia y Lituania se mantiene, a pesar de los intentos contrarios de Rusia, Suecia, Prusia y Alemania. La defensa de las fronteras con Tartaria y el Imperio otomano es difícil, pero las fuerzas polacas las mantienen.

La difícil cuestión religiosa

La dificultad más importante para Polonia parece estar en lo religioso. La reforma protestante ya está establecida en todo el norte de Europa. Suecia, Brandeburgo y Prusia oriental son países casi completamente luteranos. Ucrania y sus cosacos pertenecen a Polonia, pero la fe es la ortodoxa. Toda Rusia es ortodoxa. En el sur, la Transilvania es calvinista. El Islam es el señor de la Tartaria y del inmenso Imperio otomano. El único país católico que tiene fronteras con Polonia es Austria, pero sus ansias expansionistas le causan recelo.

Los últimos años del siglo XVI se vuelven extremadamente difíciles. En el trono, debido a las rencillas de la nobleza, llega haber tres reyes simultáneos, pero al fin, se impone el príncipe húngaro Esteban Batory, casado con Anna Jagiellona. Con Esteban se inicia un proceso de orden administrativo y cultural. Se funda una Universidad en Vilna con tres facultades: Teología, Filosofía y Bellas artes.

En 1586 muere Esteban, y la nobleza polaca elige a Segismundo III, el hijo del rey de Suecia y de Catalina Jagiellona. Este rey tiene profundas ideas católicas y se empeña en afianzar esta fe en Polonia. Con habilidad lo logra. Incluso, en 1596, consigue que el metropolitano de Kiev y sus obispos rutenos ratifiquen solemnemente la unión que siempre han profesado con Roma y que es amenazada por sus vecinos de la Iglesia de Moscú.

Esta es precisamente la época en que se desarrolla la vida de San Andrés Bóbola. Su patria es importante, pero está rodeada de países muy poderosos que miran con envidia su riqueza. La religión católica de los polacos y lituanos se ha ido transformando más bien en dificultad para la reforma protestante, triunfante en sus poderosos vecinos de Alemania y Suecia, y para la ortodoxia combativa de la inmensa Rusia. El Islam es el que amenaza por el Sur con los turcos, búlgaros y los cambiantes tártaros. En Polonia la dinastía sueca o de los Waza va a continuar en el reino, con Ladislao y Juan Kasimierz, pero siempre inquieta en medio de sus enemigos.

Nacimiento y patria

Andrés nace el 30 de noviembre de 1591 en lo que se llama la Pequeña Polonia, es decir, en uno de los palatinados, o de Cracovia, Sandomierz o de Lublín.

Son tiempos difíciles los que vive entonces la patria polaca. Pero la familia Bóbola es importante, por riqueza y poder. Por ello interviene en casi todos los asuntos grandes del reino.

El país es hermoso. Sus habitantes son sencillos. Podrían tener todo para ser felices. Pero no hay unión. Casi todos son católicos, pero los poderosos ortodoxos del vecino Moscú amenazan. Al sur está el Sultán con su fuerte influencia musulmana entre los grupos cosacos que buscan la independencia.

Las invasiones de los vecinos arrastran a los polacos a guerras desiguales. Todos quieren apoderarse de la riqueza de la que parece débil. Las discordias internas aumentan, porque nadie atina con la correcta solución. El poder central se desgasta y pierde fuerza. La fe católica de los polacos podría ser el único sostén. Pero el ingreso de la fe protestante complica las cosas. Parte de la nobleza abraza esta fe, porque ve en ella una esperanza de independencia aliándose con la poderosa Prusia del oeste.

La familia

La familia de los Bóbola es católica. Lo ha sido siempre, desde el lejano siglo XIII. En esto no transige. Lo demuestra cuando apoya con sus bienes a los jesuitas que llegan a Polonia y a Lituania en los lejanos tiempos de San Ignacio y de San Pedro Canisio. Ser católicos y apoyar a la Compañía de Jesús es casi la misma tarea.

En el bautismo, Andrés recibe el nombre de su tío paterno, el vicedecano de Sandomierz. Este tío ha construido de su peculio la Casa profesa de la Compañía de Jesús, en Varsovia. También ha mantenido, en gran parte, el Colegio de Riga y ha ayudado fuertemente a la Casa profesa de Vilna y a su Noviciado. Otro tío, Gaspar Bóbola, canónigo de Cracovia y secretario del Reino, ha levantado con su fortuna la Iglesia del Colegio de Cracovia. Santiago Bóbola y su hermano Cristóbal, el abuelo de Andrés, se encargan de fundar para los jesuitas el Colegio de Sandomierz.

El alumno de los jesuitas

Andrés es confiado, desde muy joven, a la educación de los jesuitas, en el Colegio de Sandomierz. Debe haber sido un buen alumno, porque en los anales del Colegio aún se conserva de él una nota honorífica. Los jesuitas lo califican en ella de que tiene muy buen talento, de que es modelo de aplicación y cuidadoso de su fe.

En 1606, se matricula, con sus primos, en la Academia de Vilna para iniciar los estudios universitarios. El currículo es el común a todos los Colegios jesuitas: cinco años de gramática y sintaxis latina y griega, matemáticas, lectura de los clásicos y religión. Así inicia Andrés el contacto con el humanismo renacentista que ha traído a Polonia la Compañía de Jesús. A la vida seria de piedad y frecuencia de sacramentos, él une también el quehacer apostólico de la Congregación mariana (hoy Comunidad de Vida cristiana CVX).

El discernimiento vocacional

A los 19 años, hace su discernimiento vocacional con los jesuitas de Vilna. No sabemos si influye en su decisión el hecho de que su primo Sebastián es ya jesuita. Al terminar su quinquenio de estudios, pide al P. Pablo Boksza, provincial de Lituania, la admisión en la Compañía de Jesús.

Él es del sur, pero decide ingresar en la Provincia del Norte. No sabemos sus razones. Sebastián pertenece a la provincia de Polonia. Tal vez, para Andrés, el corte respecto a su familia le parece importante.

En el Noviciado

El Noviciado de Vilna está en muy buen pie. Su tío Andrés lo ha reconstruido después de un incendio. El rey Segismundo III lo ha dotado de buenas rentas después de la victoria de Smolensko.

Andrés escoge la fecha del ingreso: el 31 de julio de 1611 en memoria del Bienaventurado Ignacio de Loyola. El maestro de novicios es el P. Lorenzo Bartyliuz, un hombre excelente formado en Roma y más tarde provincial en Lituania. Los compañeros de Andrés son cuarenta muchachos, todos polacos o lituanos.

No tenemos noticias de esta etapa de su vida. Pero la formación es la tradicional de la Compañía. Hace el mes completo de los Ejercicios espirituales y cumple las experiencias propias del noviciado en hospitales, en trabajos humildes y en peregrinación. El apostolado se reduce a la enseñanza del catecismo.

El 31 de julio de 1613, fiesta del Bienaventurado Ignacio, fundador de la Compañía, pronuncia los votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia.

La formación filosófica

Pocos días después de sus votos, el provincial lo destina a los estudios de filosofía en el Colegio vecino, la Academia de Vilna. Es un colegio de tantos recuerdos gratos para él. Allí la Compañía forma a los jóvenes universitarios de Lituania, religiosos y laicos. Andrés ingresa ahora a la sección filosófica.

La filosofía la estudia bajo la dirección del P. Jacobo Marquart, jesuita famoso, que ha sido confesor y consejero espiritual del Rey Segismundo III, de los príncipes Ladislao, de Juan Casimiro y de la reina Ana, por 16 años. También se conserva un buen informe sobre el aprovechamiento de Andrés.

El 21 de diciembre de 1615, recibe las órdenes menores en la Capilla de San Casimiro, en la Catedral de Vilna.

El magisterio

Al terminar la filosofía, cuando ya tiene 24 años de edad, es destinado para la experiencia del magisterio en el pequeño Colegio de Brunsberg, el más antiguo de la Provincia y ubicado en la Prusia ducal. Enseña allí, durante todo el año 1617, la gramática latina a los alumnos menores.

Pero al año siguiente, en 1618, es trasladado al Colegio de Pultusk, en Ucrania, más al oriente de Kiev. También allí es profesor de gramática latina, pero en los cursos superiores. Este cambio, que le permite enseñar la totalidad de la gramática y atender a los alumnos de diversas edades, parece indicar una buena cualidad en el campo pedagógico.

La teología

En 1619, después de cumplir su tercer año de magisterio, Andrés regresa a Vilna para los estudios de teología. El rector del célebre Colegio académico es el doctor P. Juan Gruzewski, también de formación romana. Y el decano en teología es su antiguo profesor el P. Jacobo Marquart. A la teología escolástica, se agregan cursos de controversia ortodoxa y patrística griega.

El 18 de diciembre de 1621, recibe el diaconado, en la capilla de su Colegio, de manos del obispo auxiliar Abraham Woyna. El 12 de marzo de 1622, el mismo día de la canonización de San Ignacio y de San Francisco Javier en Roma, recibe la ordenación sacerdotal en la iglesia catedral de Vilna.

En el examen "ad gradum" que lo capacita para la enseñanza académica de la teología, Andrés no tiene éxito. Para él no es un fracaso. Es una invitación a un ministerio más directamente apostólico en la Compañía.

A esta época pertenecen también los esfuerzos de los superiores polacos para obtener la transferencia de Andrés a la provincia de Polonia, su país natal. Incluso el General de la Compañía de Jesús, el P. Mucio Vitelleschi, accede a este destino permanente. Pero el discernimiento final queda en manos de Andrés y éste opta por seguir en la provincia de Lituania.

La Tercera Probación

El P. Andrés Bóbola hace el año de Tercera Probación en el Colegio de Nieswyz, después de terminar el cuarto año de teología, desde el 1 de septiembre de 1622 al 22 de julio de 1623. Esta etapa es tradicional en la Compañía.

Su Instructor es el P. Felipe Frisio, quien da al término del año un excelente informe sobre el P. Andrés Bóbola. En él señala las experiencias vividas por Andrés. Son las señaladas por la Compañía, pero el cabal cumplimiento indica la buena disposición de Andrés y el deseo de ser fiel. Con mucho ánimo y liberalidad nuevamente hace el mes de Ejercicios espirituales. Desempeña con alegría y edificación los oficios humildes de la casa y la cocina. Hace la peregrinación, mendigando el sustento "*con prontitud de espíritu*". Enseña la doctrina a los niños y a los pobres. Da una misión "*con aplauso general*". Se distingue en la mortificación, en la obediencia y por el justo equilibrio de su personalidad. Pero también se estampan sus defectos: impulsivo, franco en demasía, temperamento ardiente y obstinado en sus ideas. Como catequista es mediocre, pero excelente en la predicación. No siempre es riguroso en los detalles de la regla, pero tiene una extraordinaria caridad.

Los primeros ministerios

Al terminar la Tercera Probación, el P. Andrés permanece todavía un año más en el Colegio de Nieswyz. Es una muestra de confianza y una prueba de la satisfacción por sus cualidades.

Se le entrega la misión de los ministerios sacerdotales en la iglesia del Colegio, con el cargo de prefecto. Andrés desea otra cosa. Él querría ir al campo, a la gente sencilla. Con obediencia acepta ese trabajo casi rutinario. Predica, confiesa y administra los sacramentos. Atiende a los pobres y a los enfermos. Ese año, un centenar de personas regresa a la fe católica.

En la Casa profesa de Vilna

Desde 1624 a 1630, permanece en la Casa profesa de Vilna. Desempeña el cargo de predicador en la iglesia de San Casimiro. Dirige la Congregación Mariana de jóvenes, llamada de la Asunción. Una preocupación constante por lograr la cooperación de los laicos al quehacer apostólico lo hace adelantarse a los tiempos.

En los archivos provinciales, se conserva una carta escrita por el Superior de la Casa profesa de Varsovia pidiendo al provincial el destino del P. Andrés a la capital de Polonia. "*Se necesita un predicador que sepa tratar con los grandes. Por eso pedimos al P. Andrés Bóbola*". No se lleva a cabo ese traslado, por las instancias de los jesuitas de Vilna. Por cierto, esto indica que el trabajo de Andrés es apreciado por sus compañeros.

De hecho, en esos años, numerosas vocaciones a la Compañía de Jesús y a otras órdenes religiosas se originan en la ciudad de Vilna. Y Andrés es el principal director espiritual, predicador, confesor, misionero en las ciudades vecinas, amigo de los pobres y visitador de los hospitales.

La profesión solemne de votos

Andrés emite la profesión solemne de cuatro votos el 2 de junio de 1630, en la iglesia de San Casimiro, de la Casa profesa de Vilna. Estrictamente, según las normas tradicionales de la Compañía, a Andrés no le corresponden esos votos. La ha fracasado en el examen final de teología, y la profesión es exclusiva para los licenciados o doctores.

Pero el provincial de Lituania ha pedido a Roma la excepción para Andrés. Los argumentos se basan en su excelencia espiritual y en el éxito de su ministerio de predicación. El P. Mucio Vitelleschi no los concede de inmediato. Por eso, esta demora de tantos años después de terminada la Tercera probación. Las cartas van y vienen, de Vilna a Roma. El General solicita informes, uno tras otro. Al fin cede gustoso.

La peste en la ciudad de Vilna

Ese mismo año la peste bubónica ataca nuevamente a la ciudad. Ya lo había hecho en 1625. Pero esta vez es más fuerte. Cuatro Padres y cuatro Hermanos de la comunidad mueren, atacados por el mal. Los Padres carmelitas de Vilna mueren todos y el convento es clausurado quedando las llaves al cuidado de los jesuitas.

Andrés no se separa un momento de los apestados. Cuida a los de casa y a los de afuera. No se niega jamás, ni a los ricos y menos a los pobres. Andrés está siempre en la primera línea. El Señor no permite que el terrible mal lo contagie.

En la Rusia Blanca

En 1631, el nuevo Provincial de la Compañía de Jesús lo designa Superior de la Residencia de Bobriuski, ciudad de la Rusia Blanca. Es una tierra sometida a Lituania, pero habitada por una gran población ucraniana o rutena. La fe mayoritaria es la católica, la de los rutenos de rito oriental unidos definitivamente a Roma desde 1596.

Bobriuski tiene dos pequeñas iglesias ortodoxas y ninguna católica. Los habitantes, mucho tiempo abandonados, han olvidado hasta los primeros rudimentos de la fe y la moral. Hay personas que no se han confesado desde hace sesenta años. Muchos católicos han pasado a la Iglesia ortodoxa, porque ahí hay culto y sacerdotes. Andrés, incansable, se da a los ministerios. Establece una escuela, junto a la casa. También una Capilla. Sabe que eso es importante. Predica, y se entrega al ministerio de las confesiones. Visita a los pobres y a los enfermos. Eso lo sabe hacer muy bien. Poco a poco logra la vuelta de muchos a la fe que habían abandonado.

La guerra entre Rusia y Lituania, después de la muerte del rey Segismundo III en 1632, se acerca a Bobriuski, pues el zar Miguel arrasa ciudades con la intención de apoderarse de Smolensk. Andrés acoge en su pequeña casa a los jesuitas expulsados desde oriente. La benevolencia de Andrés se hace proverbial en la Provincia y todos hablan de su eximia caridad. Un informe del provincial Nicolás Lancizio - que se conserva con la fecha de ese año- anota bien este aspecto de la personalidad de

Andrés. Señala las dotes del espíritu, la cultura, pero indica "*una cierta escasez en la experiencia*", deficiencia que puede mejorarse con los años. Esta especie de ingenuidad lo hace tener un trato amable y prudente. Por ello ejerce "*eficaz influencia en todos los que trata*".

También la peste bubónica ataca a la ciudad de Bobriuski en 1633, y de nuevo Andrés se distingue en este ministerio de caridad que ya le parece habitual al carácter sacerdotal.

El misionero itinerante

El extraordinario éxito de Andrés en Bobriuski de la Rusia Blanca, determina el nuevo destino que los Superiores deciden entregarle.

La situación religiosa y civil de Polonia y Lituania exige con urgencia una verdadera presencia de la Iglesia católica en todas las ciudades del Reino. Los territorios de la Rutenia polaca, oficialmente de religión greco-ortodoxa, decidieron volver a la unión con la Iglesia Católica de Roma.

El Acta de unión de Brest-Litvosk, suscrita solemnemente en 1596, parece haber solucionado el anhelo de esos cristianos orientales. Pero el clero ortodoxo permanece hostil a la unión, y ahora están apoyados por los protestantes. El Ducado ortodoxo de Moscú, sostenido por Constantinopla, hace toda clase de presiones.

En 1635, los Superiores señalan, para el importante ministerio itinerante de Polonia y Lituania, al P. Andrés Bóbola. En él va a permanecer hasta la muerte, veintitrés años.

El defensor de la unión religiosa

Andrés comienza así su misión de ser un dique de contención para la fe católica. Recorre centenares de kilómetros. Primero en el valle de Pripet entre los arenales y los pequeños lagos. Después, en la fértil llanura de Janow.

Él conoce bien el griego y puede discutir con los popes ortodoxos, con las mismas fuentes aceptadas por ellos.

Es capaz de llegar a las pequeñas ciudades que han sido incendiadas o saqueadas. Va sin miedo. No teme a los cosacos, ni los moscovitas, ni a los tártaros. Los enemigos pueden recorrer los pueblos con crueldad. Él camina siempre con suavidad y paz. Donde hay una Casa o Colegio de la Compañía se detiene con especial agrado. Se pone a disposición del Superior local para los ministerios que a él le parezcan necesarios. Después continúa, con caridad, el ministerio de sus misiones. Y por cierto, el fruto se obtiene mejor con amor.

Por los caminos del reino

Es imposible seguir al P. Andrés en sus correrías por el reino unido de Polonia y Lituania. Las ciudades se siguen una tras otra en su inquieto caminar. Polock, la antigua capital del duque de Masovia, con sus imponentes fortificaciones construidas por el rey Kasimierz el Grande; Varsovia, la enorme, que lo llama a predicar; Vilna,

donde asiste a la Congregación Provincial y da cursos de escritura; Lomza donde hace las veces de rector del Colegio; Pinsk, que será el centro de su glorioso apostolado.

La rebelión de los cosacos

En 1648, sobreviene la sangrienta revuelta de los cosacos. Estos pueblos semi nómades son súbditos inquietos del reino de Polonia. Pero, para buscar la independencia, han encontrado ayuda en Moscú y en Constantinopla. Los sacerdotes ortodoxos, que viven entre ellos, los alientan y desean cambiar la lucha de independencia por una guerra religiosa, contra la Iglesia de Roma. La reforma protestante los alienta en esa lucha contra los católicos.

De hecho, esta rebelión de los cosacos se transforma en una guerra muy cruel, entre el Ducado de Moscú y el Reino de Polonia. Esta violencia despiadada se ceba en los polacos hasta 1654. La autoerigida República de los cosacos, para sobrevivir, entra al servicio del Ducado. Moscú entrega los alimentos y las armas, pero pide aniquilar a los cristianos de rito oriental unidos a Roma.

Miles de fieles y decenas de sacerdotes pagan con la vida la fidelidad a la fe católica. La Compañía de Jesús es el centro del odio. Los jesuitas son los decididos sostenedores de la unión romana.

El testimonio de los jesuitas

En Nowgorod, al P. Gregorio Rafalowicz, rector del Colegio, lo matan en la Capilla. En Nieswyz, dan muerte al P. Adan Wickowicz. Después matan al P. Juan Staniszewski con siete golpes de cimitarra en la cabeza y, por último, asaetean el pecho y cortan la cabeza y manos del Hno. Juan Butkiewicz. En el Colegio de Vilna, el P. Casimiro Gozewski es herido de dos tajos en el cráneo, es arrastrado al campo y de él no se tienen más noticias. En fin, la Compañía de Jesús cuenta más de cuarenta de sus miembros como víctimas de estas luchas religiosas con los seguidores de la Iglesia ortodoxa.

La invasión sueca de 1655, llamada justamente "*el Diluvio*", destruye gran parte de Czestochowa y la misma Varsovia. Después viene la pérdida de la independencia en favor de Prusia.

Y en medio de esta vorágine está siempre activo Andrés Bóbola. Nuevamente es imposible seguirlo en sus correrías a través de Ucrania, Volinia, Polesia, la Rusia Blanca, Polonia y Lituania. Impertérrito, continúa sus ministerios, misionando y consolando a los perseguidos. Muchas veces se encuentra enfrentado a bandas de perseguidores. Y muchas veces también, su testimonio de bondad logra evitar la muerte de sus fieles.

Aparece siempre como el mejor artífice de unión entre esos dos mundos de cristianos que se desconocen y se odian.

Las misiones entre los uniatas

Desde 1652. el P. Andrés da comienzos a sus misiones entre los rutenos unidos a Roma. La mayoría está formada por campesinos que viven en las praderas boscosas cercanas a la ciudad de Pinsk.

Con su compañero, el sacerdote jesuita Martín Tyrawski, recorre incansablemente cada una de las pequeñas aldeas. El método apostólico es casi siempre el mismo. Por supuesto, él prefiere a los campesinos, pero visita en primer lugar a los pudientes. Tal vez para obtener el beneplácito y evitar las dificultades que puedan repercutir entre los pobres. Con paciencia enseña la doctrina que la mayoría tiene en el olvido. Bautiza, une en matrimonio, confiesa y distribuye con amor la eucaristía. Tiene un carisma especial para la juventud del todo abandonada. Jamás acepta dineros y tampoco regalos. La bondad y el desprendimiento lo hacen en verdad amable. Instruir, confirmar, convertir, ésa es su tarea durante cinco años.

Andrés Bóbola pasa a ser *"el conquistador de almas"*. Los mismos ortodoxos lo reciben, discuten con él y más de alguno se une a la fe romana. Para ello, se ayuda de su conocimiento de la patrística y del idioma griego.

Por otras regiones polacas y lituanas

Desde Pinsk, el P. Andrés pasa a Polock y a la región de Smolensk, la ciudad cercana a Rusia y siempre disputada. Su trabajo es el mismo.

En julio de 1655, interviene en la Congregación Provincial en la ciudad de Varsovia. Poco después, lo encontramos en Vilna ejercitando múltiples ministerios en la iglesia jesuita de San Casimiro.

En la capital de Lituania, sufre el sitio de la ciudad ordenado por el zar de Rusia, nuevamente, en guerra con el reino. El mismo Alejandro y el ejército moscovita entran el 8 de agosto de 1656 triunfalmente en la ciudad conquistada. Los muertos abandonados en las calles y el incendio de diecisiete días muestran la horrible destrucción de Vilna la grande. La guerra santa, de ortodoxos contra católicos, toma millares de prisioneros que Alejandro vende como esclavos. Las iglesias son saqueadas.

En la región de Pinsk

A comienzos de 1657, es enviado al Colegio de Pinsk, en Lituania, a reemprender la labor de confirmar a los católicos. Andrés tiene ya 66 años. Todavía es fuerte, pero los cabellos están blancos.

Con la fuerza de un joven, se entrega nuevamente a los ministerios que sabe hacer y que lo llenan de gozo. Hay múltiples testimonios de esta última estadía de Andrés en las aldeas cercanas a la ciudad de Pinsk. Todos alaban su mansedumbre, la cordialidad, la piedad y la devoción por la Eucaristía y la Virgen María. El pueblo lo llama ahora *"el hombre piadoso y santo"*.

En poder de los cosacos

En mayo del mismo año, una horda de cosacos se acerca a Pinsk. No es posible defender la ciudad ante esos dos mil hombres armados. Los habitantes huyen y buscan refugio en el bosque. Los cosacos entran y dan comienzo a su terrible tarea contra los católicos y los judíos. Matan y torturan. Los jesuitas abandonan la ciudad y siguen al pueblo fiel que huye. El P. Andrés Bóbola, con sus amigos, se refugia en Janow.

El día 15 de mayo, los cosacos dan muerte en la aldea de Horodziec al P. Estanislao Maffon, el compañero misionero del P. Andrés. También torturan al joven Juan Lukaszewicz quien más tarde será jesuita.

Al día siguiente, después de celebrar misa en Perezdyle, a media hora de Janow, en el pueblo de Molnilno, Andrés cae también en manos de los cosacos. *"Hágase, Señor, tu voluntad"*, son sus palabras al ser detenido. Unos ortodoxos han comunicado el sitio de su refugio.

El martirio

En un comienzo los cosacos lo tratan con deferencia. Consigue la libertad del laico Juan Domonowski, su compañero. Este cristiano, más tarde, ingresa a la Compañía y es el mejor testimonio del martirio de Andrés. Con amabilidad le prometen a Andrés la libertad y también honores, si abraza la ortodoxia.

A la negativa de Andrés, se desencadena la violencia. Allí mismo lo atan desnudo a un árbol. Lo azotan hasta cansarse. Lo desatan. El tronco queda chorreando sangre. Le encajan en la cabeza un capacete de espinas. Le ponen al cuello una soga cuyos extremos amarran a la silla de dos caballos. A la rastra, dando violentos tirones para que siguiese a buen paso, inician la marcha a la ciudad de Janow. Un cosaco, a pie, detrás de él, se encarga de golpearlo con la cimitarra cada vez que Andrés tropieza o se detiene.

La comitiva entra a Janow, acompañada por el griterío del populacho y el dolor de los católicos. Todos juntos se dirigen al capitán de la brigada cosaca. Este renueva al prisionero la propuesta de abjurar de la religión católica. Andrés, a duras penas, contesta: *"Yo soy sacerdote católico, nacido y criado en la fe católica, y en ella quiero morir. Mi fe es la verdadera, la que lleva a la salvación eterna"*. La respuesta del capitán es: *"Perro papista, yo te arrancaré del corazón esa fe católica. Mira por ti y renuncia sin tardanza a la comunión de Roma, o te mataré"*. Andrés saca fuerzas para protestar de nuevo por su fe, su sacerdocio y decir unas palabras de confirmación a los católicos.

Entonces, el capitán, fuera de sí, lo interrumpe, levanta la espada y la descarga con todas sus fuerzas sobre la cabeza de Andrés. Ese golpe debe terminar con la vida del mártir, pero éste, en un gesto instintivo, interpone el brazo derecho. Vuelan tres dedos de la mano. Andrés cae al suelo, bañado en sangre, sin sentido y como muerto.

El capitán le hace recobrar la conciencia abriéndole una profunda herida en un pie con otro golpe de espada. Andrés vuelve a confesar su fe católica e insiste en que quiere morir en su fe.

Un cosaco, indignado, le clava un puñal en el ojo derecho, arrancándoselo. Después lo levantan, llagado y empapado en sangre. Lo desnudan totalmente. Con teas encendidas le queman el pecho y luego, descendiendo hasta las caderas y subiendo por la espalda, le tuestan todas las heridas, manteniendo quieta la llama hasta que se deshagan las carnes. Le gritan con furor que abandone la fe católica. *"Yo soy religioso, no puedo negar mi santa fe"*.

Después de la nueva confesión, el martirio continúa. Amarran la cabeza con varillas frescas de encina y las van retorciendo, con exquisita crueldad, hasta llegar al hueso. Después le desuellan el cráneo, hasta la nuca y el cuello, haciendo mofa de la tonsura clerical.

También arrancan la piel de las manos, gritando contra la unción sacerdotal. Le hacen saltar por lo menos dos dientes a fuerza de golpes de puño. *"¿Dónde está tu Papa? ¿Dónde están tus romanos? Conviértete, miserable; renuncia a la fe católica. De lo contrario, seguiremos y morirás"*.

Y Andrés todavía tiene fuerzas para decir: *"Por favor, conviértanse Uds. Renuncien al cisma y vuelvan a la Iglesia verdadera"*.

Entonces un cosaco grita: *"Es clérigo, hay que vestirlo con una casulla hermosa"*. Lo arrojan sobre una mesa, boca abajo, y tomando la piel que cuelga sobre la espalda, lo empiezan a despellejar de arriba abajo. Sobre la carne viva lo frotan con paja desmenuzada, hasta dejar la espalda de un color como de tela blanca, esmaltada con sangre. Lo vuelven boca arriba y le clavan agudas astillas de caña entre las uñas y los dedos de ambas manos. Lo mismo hacen con los pies. Le cortan la nariz y las orejas. Y Andrés, con gran esfuerzo, sigue diciendo: *"Jesús, María, ayúdenme. Conviértanlos. Jesús, María, me encomiendo"*.

Por fin, para acabar con la fortaleza de Andrés, deciden darle muerte. Le hacen una enorme herida en el cuello y por ella le arrancan de raíz la lengua que arrojan al suelo. Con un hierro le abren el costado y destrozan el corazón. Así muere Andrés Bóbola, el 16 de mayo de 1657. Tiene 66 años.

Sepultura y olvido

El cuerpo de Andrés es recogido por el párroco católico uniata Juan Zaleski. También él ha sufrido las torturas de los cosacos, pero se ha liberado gracias a la confusión producida durante el martirio de Andrés. Zaleski lo lleva a su iglesia y avisa a los jesuitas del Colegio de Pinsk.

En Pinsk es enterrado en la cripta de la iglesia, donde yacen los cuerpos de muchos de sus antiguos amigos. Él es el número 49 de los jesuitas muertos por violencia en el reino de Polonia.

El Padre General de la Compañía solicita detalles de la muerte de los PP. Maffon y Bóbola *"porque ambos han obtenido la corona del martirio y parece no haber duda de que han sufrido en odio de la fe"*.

Pero los jesuitas polacos creen que simplemente es una muerte más, como la de muchos otros. Sí, es un martirio terrible y muy glorioso.

El difícil camino a los altares

En 1701, con motivo de una nueva guerra con los cosacos de Ucrania, el rector de Pinsk, el P. Nicolás Godeski, hace buscar la tumba de Andrés. Su cuerpo es encontrado incorrupto, a pesar de haber sido enterrado en terreno húmedo hace ya 45 años.

El largo caminar hacia los altares comienza de inmediato. Todavía viven en Polonia testigos muy valiosos. El P. Miguel Tamburini, General de la Compañía, da las instrucciones correspondientes. Los procesos canónicos se realizan en Janow y en Pinsk.

En 1728, ya están en Roma en poder de la Congregación de los Ritos. En 1730, se examinan nuevamente los restos. El cuerpo aparece incorrupto, con elasticidad y las heridas frescas. Se realiza un tercer proceso, esta vez en la ciudad de Vilna. Finalmente en Roma, la Congregación aprueba en 1736 lo efectuado en el reino de Polonia.

El 9 de febrero de 1756, el papa Benedicto XIV firma el decreto en que lo declara "*mártir de Cristo y de su Iglesia*". Pero para la beatificación, en el caso de Andrés, se requiere la aprobación de cuatro milagros, dado que los testimonios del martirio no son todos oculares.

Los problemas de la Compañía de Jesús al ser expulsada de Portugal, después desde España y sus colonias, sumados a las continuas guerras que azotan a Polonia, no permiten llegar a feliz término.

Un casi olvido nuevo

Con la supresión de la Compañía de Jesús en 1773, la causa de beatificación queda detenida. La iglesia de Pinsk y el cuerpo del mártir son entregados por el rey Estanislao Augusto a los sacerdotes uniatas. Andrés debe haber sonreído en el cielo al estar con los que más quiso.

Con la segunda partición del reino de Polonia en 1793 la ciudad de Pinsk pasa a ser territorio ruso. La zarina Catalina II entrega la iglesia a los basilianos ortodoxos. A pesar del odio a la fe católica, Andrés continúa recibiendo una veneración respetuosa de los enemigos de Roma.

En 1808 el zar entrega el cuerpo de Andrés al P. Tadeo Brzozowski, General de los jesuitas de la Rusia Blanca. En la ciudad de Polock es depositado en un féretro de cristal. Napoleón, en 1812, saquea la iglesia, pero la cripta de Andrés queda intacta.

En 1814, la Compañía de Jesús es restablecida en todo el mundo y la esperanza de los jesuitas polacos por la beatificación de Andrés parece entonces más cercana.

En 1820, los jesuitas quedan suprimidos en Rusia Blanca. El Colegio de Polock, la iglesia y el cuerpo de Andrés son confiados por el gobierno a los padres escolapios. En 1830 también ellos son expulsados. La iglesia, con las reliquias, pasa esta vez a los ortodoxos. Poco después, el administrador de la diócesis católica de Mohilov consigue que el cuerpo sea depositado en la iglesia parroquial de los padres dominicos.

La beatificación

Entretanto, en Roma, el papa León XII ordena reanudar la causa del P. Andrés. En los procesos de la Sagrada Congregación se atestigua de que no hay memoria en la historia de la Iglesia de un martirio más horrible, despiadado y cruel.

Terminados los largos procesos, el papa Pío IX, en solemne ceremonia vaticana, lo coloca en el canon de los bienaventurados, el 30 de octubre de 1853.

Un nuevo caminar

El cadáver del ahora bienaventurado Andrés permanece tranquilo en la ciudad de Polock en la iglesia de los padres dominicos. Pero en el año 1922 comienza un nuevo caminar.

El ejército rojo, después de la revuelta comunista, se apodera de él y decide confiarlo al Museo de Ciencias Naturales de Moscú. Es un cadáver momificado desde hace doscientos sesenta y cinco años y que ha permanecido más de treinta en un terreno empapado en agua. Es un buen pretexto para impedir su veneración.

Polonia, reconocida como país independiente, después de la primera guerra mundial, hace lo imposible por recuperar las reliquias del bienaventurado. Acude a Roma, y el papa Pío XI, antiguo nuncio en Varsovia, inicia las negociaciones. Las ayudas económicas desde occidente permiten encontrar la solución. El gobierno soviético conviene en entregar el cuerpo, con tal de que sea enviado al Papa.

Después de un largo viaje hasta el puerto de Odesa, las reliquias son embarcadas a Constantinopla y de allí en otro navío hasta el puerto italiano de Brindis. A Roma llegan el 1 de noviembre de 1923.

Después de quedar en el Vaticano varios meses, el cuerpo del bienaventurado Andrés es depositado en la iglesia jesuita del Gesù en el altar contiguo al de San Francisco Javier.

La glorificación definitiva

San Andrés Bóbola fue canonizado solemnemente en la basílica de San Pedro por el papa Pío XI, el domingo de Resurrección, el 17 de abril de 1938, y declarado Protector de Polonia. Todos los obispos polacos estaban allí presentes.

El regreso de las reliquias del nuevo santo a su patria polaca se inicia el 8 de junio del mismo año. Esta vez el trayecto va por tierra. La primera detención del tren es en Lubiana de Yugoslavia, después en Budapest de Hungría.

Cuando llega a Polonia, tiene un recibimiento triunfal e imponente. En Cracovia se detiene tres días. En Poznan la ciudad está embanderada. En todas parten las multitudes lo veneran. El día 17 llega a Varsovia donde es recibido por el gobierno, los obispos y todo el pueblo. Su cuerpo yace, desde entonces, en la iglesia de la Compañía de Jesús.

SANTOS JESUITAS

Colección

- . San Ignacio de Loyola
- . San Francisco Javier
- . San Estanislao de Kostka
- . San Francisco de Borja
- . San Luis Gonzaga
- . San Edmundo Campion
- . San Alexander Briant
- . San Pedro Canisio
- . San Pablo Miki
- San Juan Soan
- San Diego Kisai
- . San Roberto Southwell
- . San Enrique Walpole
- . San Claudio La Colombière
- . San Alonso Rodríguez
- . San Pedro Claver
- . San Roberto Belarmino
- . San Juan Ogilvie
- . San Bernardino Realino
- . San Juan Berchmans
- . San Nicolás Owen
- . San Roque González
- San Alfonso Rodríguez
- . San Juan del Castillo
- . San Juan Francisco Régis
- . San Isaac Jogues
- . San René Goupil
- San Juan de La Lande
- . San Juan de Brébeuf
- . San Antonio Daniel
- San Gabriel Lalement
- . San Carlos Garnier
- San Natal Chabanel
- . San Andrés Bóbola
- . Santo Tomás Garnet
- . San Edmundo Arrowsmith
- . San Felipe Evans
- San David Lewis
- . San Juan de Brito
- . San Melchor Grodziecki
- San István Pongrácz
- . San Francisco de Jerónimo
- . San José Pignatelli

Distribuye:

JAIME CORREA C.
Alonso Ovalle 1480
Casilla 597 - Teléfono 6984868
Santiago de Chile.

Nihil Obstat
Imprimi Potest
Guillermo Marshall Silva, S.J.
Provincial de la Compañía de Jesús en Chile
Santiago, 12 de mayo de 1995

Imprimatur
Sergio Valech Aldunate
Vicario General de Santiago de Chile
Santiago, 16 de mayo de 1995